

VICHY CATALAN.

Abierto de mayo á octubre inclusive. **Establecimiento** digno de ser visitado; confort y economía. Sus aguas embotelladas obran mejor que las extranjeras en las enfermedades del **hígado, bazo, estómago y dispepsias intestinales flatulentas.** Boticas, droguerías y depósitos de aguas minerales, las detallan. **Propietario: Modesto Furest, Caldas de Malavella.**

HOMEOPATIA. Elegantes botiquines propios para viaje y casas de campo, con el manual para uso de las familias, desde 6 á 100 pts. **FARMACIA GORT, CALLE SANTA ANA, 5**

S. HILARIO SACALM. HOTEL ESPAÑA de Miguel Martí

Mesa redonda y Restaurant. Habitaciones para familias. Precios económicos. Para encargos, Confeitería La Palma, Rambla Centro, 1, Barcelona.

ARGENTONA. Agua mineral carbónica ferruginosa **BALLOT.** Extraída directamente del manantial sin pérdida de gases. Expediciones diarias á depósitos de aguas minerales y principales farmacias.

LA SEÑORA que ha usado una sola **Toalla Friné** no deja de emplearla continuamente porque hermosea la tez, quita las pecas y arrugas, contrae el poro de la epidermis, evita manchas y erupciones, rejuvenece y es un tesoro para la boca. **Tres pesetas** una en todas las perfumerías de España.



ESTABLECIMIENTO de BAÑOS, PASAJE de la PAZ, 3

(antiguo de Tras-Correo), entre las calles de Escudillers y Dormitorio de San Francisco.—**Baños** de limpieza, de vapor y demás medicinales de todas clases como sulfurosos, antisóricos, etc.—**Duchas.**—Precios económicos. Espaciosos locales para familias. Abierto de 6 mañana á 9 noche.

ALMA CONTEMPORÁNEA.

En una literatura tan pobre y atrasada como la nuestra, la aparición de un libro como el de D. J. M. Llanas y Aguilaniedo, cuyo título encabeza estas líneas, debiera producir el efecto de un acontecimiento; pero es probable que precisamente por lo mismo que debiera producir este efecto, no lo produzca ni mucho menos, y pase generalmente desapercibido.

Su autor lo titula además estudio de estética; y tales estudios son en la España de hoy *rara avis*; tan rara que, si una aparece, nadie le hace caso, como á cosa estrambótica y que está fuera del comercio de los hombres.

Pero también por esto mismo, es decir, por reacción natural contra el medio ambiente, creemos que los pocos individuos aislados que en España sienten alguna vocación intelectual, deben gozarse en la publicación de este libro y, los que no conocíamos al señor Llanas y Aguilaniedo, saludarle como á bienvenido.

Alma contemporánea parece ser obra de un joven que ha leído mucho, ha pensado bastante y ha sentido muy bien las ideas ajenas y las propias. Merced á una copiosa información del movimiento intelectual extranjero y á una cultura científica muy rara entre nuestros literatos, el señor Llanas ha llegado á comprender algo del alma contemporánea europea; y este algo, que entre nosotros bien podemos llamar mucho, nos lo dice en su libro de un modo quizás un poco atropellado, con una terminología tal vez enrevesada, y con cierta pretensión juvenil á abarcarlo, definirlo y dogmatizarlo todo arbitrariamente; pero el hecho es que dice cosas muy hermosas; cosas de aquellas que, hondamente sentidas, cada uno se recrea en comunicarlas y en oírlas expresadas por quien las sienta en armonía con el sentimiento propio.

Antes de entrar en el estudio estético examina el señor Llanas el alma contemporánea en su aspecto general; fíjase en las actuales clases sociales y hace observaciones tan justas como ésta, que se refiere á las masas obreras: «En estos cerebros mal nutridos—dice—, propensos naturalmente á la exaltacion irreflexiva; entre estas inteligencias mal é insuficientemente cultivadas, caen las semillas de las modernas filosofías, las exageraciones de los altruistas contemporáneos, que, arrellanados en sus poltronas, sienten por debilidad nerviosa este altruismo, idealizándolo, como siente la solterona inglesa la zoofilia ó amor á los animales y demás desviaciones producidas por la no satisfaccion á tiempo de la maternidad.» Puede decirse que todo el malestar social contemporáneo está en estas pocas líneas.

Habla despues de la anarquía literaria y artística, que atribuye á la falta de grandes ideales y de genios que los encarnen, lo cual deja espacio á la vanidad, al delirio histérico de *exhibicionismo*, y á la sustitucion de aquellos grandes ideales por otros fugaces, á los cuales la debilidad nerviosa eleva á una inmerecida altura y les rinde culto hasta que un nuevo *fetiche*, impuesto por el talento ó por la moda, viene á relevar el anterior en el puesto que ocupaba. «Por doquiera puede observarse—añade—que allá donde la fijeza de un ideal religioso reúne á las inteligencias bajo comunidad de aspiraciones, se desarrolla un Arte con carácter propio é inmutable dentro de los límites marcados por el progreso de los tiempos.... La falta de una fe firme y constante nos ha traído una serie de fes secundarias, flores de un dia, que mueren con la misma facilidad con que nacieron. Hoy se diviniza todo, y se eleva cualquiera idea á la categoría de Dios informador de vidas é inteligencias... La humanidad desorientada y sintiéndose inconscientemente inferior, experimenta la necesidad de rendir culto á algo y se postra ante las fórmulas deístas que le sirven escritores y filósofos.»

Refiérese despues especialmente á España, lamentando el atraso, la inmovilidad del pueblo y la pobreza de la literatura, aferrada á la rutina, al culto de la forma vacía, del período castizo, rotundo.... y hueco. Establece, sin embargo, respecto á nuestra literatura catalana, una lisonjera escepcion que hemos de agradecerle, no para envanecernos con ella, sino para que nos sirva de estímulo y procuremos justificar la buena opinion que fuera de aquí se tiene de las cosas nuestras.

Del estudio que acabamos de indicar deduce el señor Llanas que la mision de la literatura moderna es sugerir ideas y pensamientos, mas bien que espresarlos demasiado concretamente.

En todos tiempos la verdadera poesía ha sido eso: estremecerse, soñar, adivinar y comunicar ingénuamente la propia música interior; no esponer, rimándolos con mas ó menos calor, conceptos peculiares de la elocuencia. Muchas veces se ha confundido la elocuencia con la poesía y se ha tomado por tal lo que no era sino oratoria en verso; pero dado el refinamiento nervioso que la moderna civilizacion ha producido en nosotros, y la vaguedad é intensidad de nuestros anhelos hácia el misterio de la vida, hoy no podemos admitir que la poesía sea otra cosa que estremecimiento, adivinacion y música.

La poesía solo puede nacer de la emocion estética, y solo la sinceridad puede comunicarla. «Espresarse tal como uno es, sincera y ardientemente, he ahí la mision del poeta. Aquello que le sea mas caro y encuentre mas luminoso en sí, lo que constituye su emocion diaria, su voluntad de todas horas, lo traducirá desde luego, porque su cabeza, su corazon, están llenos de ello. Si quiere á una mujer, su obra será amorosa; si á Dios, mística; si á la humanidad, humanitaria. El poeta, en los tres casos, no habrá obedecido á ninguna orden, ni á teoría alguna; no habrá escuchado á nadie mas que á sí mismo; habrá hecho, en una palabra, obra pura y personal.»

Estas ideas de Verhaeren las hace suyas el señor Llanas al desarrollar su pensamiento sobre la poesía contemporánea.

La poesía no es una habilidad ni ha de ser un entretenimiento. «Los mejores artistas—añade el señor Llanas citando á Sainte-Beuve—son aquellos que mas intensamente han vivido sus obras y mejor impuestos se hallan en nociones de todo género que puedan servirles de base fundamental en la produccion.»

Esto último completa la idea del poeta, redimiéndole de la insinceridad en

que le hicieron caer dos prejuicios opuestos. La corriente positivista, endiosando puerilmente la ciencia, produjo odas *Al carbon de piedra* y madrigales fisiológicos. Después se ha caído en el extremo contrario, pretendiendo que el poeta debía despreciar todo conocimiento, cantando *lumen de lumine* como un inocente.

Ni una cosa ni otra. El poeta ha de saturarse del ambiente que le rodea adquiriendo las ideas de toda clase que en el mismo flotan; pero siendo poeta verdadero, solo espresara de ellas lo que espontáneamente se le haya convertido en sustancia de emoción poética. No *rimará* sus conocimientos, ni huirá de adquirirlos. El poeta es ante todo un hombre entre los hombres. El arte nunca se ha de divorciar de aspecto alguno de la vida. El alma del poeta hará espontáneamente su selección.

Pero esto tampoco quiere decir que el poeta haya de abandonarse á un impresionismo superficial, ni que cada poesía represente una especie de ataque de nervios: el arte serio y hondo no se hace de este modo, sino que es preciso que el artista emocionado recobre su equilibrio y rumie, por decirlo así, su emoción, á fin de que la obra resultante de ella quede depurada é intensa. «Es preciso vivir la idea mucho tiempo—dice el señor Llanas—y esperar pacientemente que en torno de ella vayan cristalizando las ideas, las concepciones accesorias, en cuya posesion solo se entra viviendo mucho.» Solo así adquirirá la obra un valor general humano y permanente. La característica del artista verdadero es tener fuerza para poder esperar, sin perder nada de la sustancia poética de su emoción, sino, al contrario, depurando é intensificando la espresion de ella. Porque la intensidad de la espresion, su sobriedad intensa, es esencial en la poesía. «Que el escritor—dice el libro de que vamos hablando—nos ahorre el trabajo de pensar y leer mucho, haciendo que sus palabras, esencialmente definidoras y en el numero estrictamente necesario, hagan nacer en la mente el mayor numero posible de ideas.» Esto, que es el ideal de la forma poética, es tambien lo que la distingue de otros géneros literarios inferiores.

Los últimos capítulos de *Alma contemporánea* están dedicados á la moralidad de la obra artística: el arte ¿ha de ser optimista ó pesimista? ¿ha de exaltar siempre el bien ó puede gozarse en el mal? ¿qué tendencia social ha de adoptar? En estos puntos el señor Llanas dice demasiado ó demasiado poco. Porque formular preceptos como hace sobre estas cosas, es contradictorio con su credo emotivista. Efectivamente, si el poeta ha de espresar sinceramente su emoción, ¿cómo puede atender á preceptos sobre la finalidad y moralidad de aquella espresion suya? En este caso el señor Llanas ha dicho demasiado. Pero si quiso significar que el arte no puede separarse de la vida, que en ésta todo se compenetra, y que al artista, como hombre que es, no le es lícito despreocuparse de ninguno de los aspectos humanos, entonces el señor Llanas ha dicho demasiado poco, porque debia hablar de la educacion del artista, desde su sentimiento religioso hasta los detalles de su vida práctica.

A un poeta no se le puede decir:—Cuando poetices tendrás presente eso y lo otro—porque en aquel momento el poeta no ha de escuchar mas que su emoción, y ha de espresarla sinceramente. Pero sí que puede decirsele:—Eres un hombre entre los hombres; mas Dios te ha dado el poder de mover y guiar a muchos, y el deber de orientarte en la vida por encima de ellos: encamina pues, tu voluntad y todas tus facultades de modo que, al abandonarte al divino furor del canto, éste resulte siempre un *excelsior* para ti y para los que te escuchan.

Esto es lo que nosotros hubiéramos deseado que desarrollara el señor Llanas en la última parte de su libro. No lo ha hecho; pero vemos en él tales anhelos y disposiciones, que no dudamos de que algún dia con mas madurez ha de hacerlo, completando con ello su estética del emotivismo.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 17 de julio.

Estamos, segun parece, en la situacion misma en que se quedó el sábado al suspenderse la sesion del Congreso, es decir, que no existe todavía entre el gobierno y las minorías un acuerdo concreto que permita en un término relativamen-